EL RAMO DE OLIVO.

DIRECTOR,

MIGUEL PLACIDO PEÑA.

Número 1.

RESUMEN:

I.—Editorial, por J. M. Barriere.
II.—Perfil, poesía por F. A. Gavidia
III.—A Ella, poesía por A. Najarro
IV.—Poesía, Verdad, Virtud, por Francisco E. Galindo.
V.—Tu retrato poesía por Miguel Plácido Peña.
VI.—Poesía por J. V. Martínez.
VII.—Historia infantil, por Samuel Ortiz.
VIII.—A Morazán, poesía por Francisco Castañeda.
IX.—A Garibaldi, poesía por el Dr. Galindo
X.—Dante, por Peña.
XI.—Poesía por Lucio Alvarenga.
XII—América y su literatura, por M. Soto.
XIII.—La Hospitalidad, poesia por Ventura Ruiz Aguilera.
XIV.—Suspiros, por Dón de Dios.
XV.—Pio Matamoros, por Mariano Soto.
XVI.—Crepuscular, por V. Acosta.
XVII.—Crónica.

VALE UN REAL EL EJEMPLAR.

SAN SALVADOR.

Imprenta Nacional, calle de la Aurora, Núm. 9.

REPÚBLICA DEL SALVADOR. AMERICA CENTRAL.

EL RAMO DE OLIVO.

REVISTA LITERARIA DEL SALVADOR.

Dirección, casa del Dr. P. Montepeque

Sale el 5 y 20 de cada mes.

DIRECTOR,

MIGUEL PLACIDO PEÑA.

Valor de la suscrición.

2 REALES AL MES.

AÑO I. San Salvador, Abril 5 de 1888. NÚM. 1.

EL RAMO DE OLIVO.

Creemos no faltar á la verdad al afirmar que, cual la bíblica paloma, nuestro periódico, exclusivamente literario, viene como nuncio de paz hoy que nuestra Patria, para nosotros tan querida, despues de las agitaciones que torturaron amargamente su seno, ha entrado en un período de tranquilidad apacible.

Ya el brazo del agricultor, en vez del fusil homicida, empuña el arado y desgarra el seno de la madre tierra para luego ver transformado su sudor en útiles y sazonados frutos.

El honrado artesano, que corrió afanoso al llamamiento de la Patria defendiendo sus fueros, se entrega á sus labores, sabiendo que, una vez cumplido aquel deber, tiene ya sus derechos garantizados.

La mayoría, en fin, de los ciudadanos deja á un lado las árduas cuestiones de la política para pensar en el mejoramiento de sus condiciones personales y contribuir, cada uno en la esfera de sus facultades al progreso patrio.

Nosotros, si pequeños talvez en aptitudes, llenos de entusiasmo, venimos á ofrecer á nuestros lectores esta publicación literaria que, ajena á toda discusión sobre política militante, acojerá en sus columnas las producciones de aquellos que uniéndose á nuestro pensamiento, quieran dedicar sus esfuerzos al cultivo de las bellas letras, ya sean vaciadas aquellas en la elegante prosa, ya en el dulce y armonioso lenguaje de la poesía.

Un lapso de tres años, en que el país ha cruzado una era de reorganización, nos hemos visto entretenidos con polémicas en que á veces con valentía y sensatez se han defendido los intereses nacionales; pero otras, saliéndose del carril de la cultura y de la decencia periodística, hemos llegado á pensar que la prensa no correspondía á los altos y humanitarios fines que en su mente concibió el noble maguanciano Gutemberg.

Y en ese lapso no hemos parado mientes en que, al par que hay muchos que gustan y están llamados á entretenerse ó tomar parte activa en los vaivenes de la política, también hay muchos que necesitan de enseñanzas, hay séres que redimir, almas que necesitan luz, corazones que demandan las caritativas expresiones de los dulces afectos.

Nos hemos olvidado de que existe ese sér de nuestro sér, en cuyos labios lleva siempre una sonrisa

para lo bueno; cuya alma, en cuanto á sentimientos, supera la nuestra; que debe compartir por mitad los esfuerzos de la humanidad en esa lucha incesante que de día en día toma ensanche, y que á la postre sacará triunfantes los fueros de la razòn y traerá por ùltimo fin el bienestar social.

Bien se comprende que nos referimos á la mujer. ¿Qué la ha dedicado la prensa? ¿Qué ha hecho por ella?

Poco quizá se ha llevado á su conciencia; se la ha dejado talvez envuelta en su mismo ropaje de sombras; se la ha abandonado á sus propias inspiraciones, sin pensar que ella, más que nosotros, necesita de nutrir su espíritu con la savia de la idea.

Debemos alumbrarle el espinoso sendero de la vida, para que no camine á tientas, para que sepa formar buenos ciudadanos, para que tenga una razón sana, y un buen corazón; sin olvidar el pensamiento del poeta:

- -

"Su fuerza sólo del amor depende,
Su gloria, del hogar que la hace amable,
Que ser bella ó ser madre es su destino."

Aquí donde la importancia de la biblioteca aun no se comprende de un modo general; aquí donde hay tanta bruma que disipar; donde las pocas inteligencias ilustradas que tenemos si no se marchitan es por un singular contraste que sòlo puede compararse al de la existencia de los oasis enmedio del árido y desolado desierto; aquí, decimos, es el periódico el que debe cumplir la misión redentora de instruir.

Al lado de la prensa que discute con más ó menos calor los asuntos públicos del país, bueno y muy bueno es que haya la prensa que enseñe de un modo sereno y apacible; que á la vez que instruya lleve deleites al espíritu; que enderece en cuanto posible sea el sentimiento moral de la ma a social.

Nuestra literatura se resiente de su exigüidad. Nos faltan obras de aliento, de esas que pueden considerarse como monumentos para la contemplación de los extraños ó de las generaciones que vienen.

¿Será por falta de elementos? No; porque los tenemos y de sobra, pues no son exóticos aquí el ingenio y el talento, ora se trate de ciencias, ora de literatura, ora de industrias ó artes cualesquiera.

Tenemos una naturaleza casi virgen que está excitando á que se la estudie, que se arranquen sus secretos, que se penetre en sus senos y se sepa allende nuestras fronteras cuánto valen los encantos y bellezas que encierra.

Ahí está nuestra riquísima flora; ahì están nuestros curiosos y pintorescos lagos; ahí están nuestras costumbres nacionales, nuestros episodios históricos, digno todo de ser descrito y guardado en esa especie de relicario que en época posterior se llamará "*literatura salvadoreña.*"

Preguntamos, pues, ¿cuál es la causa de nuestro atraso en literatura?

Nosotros podríamos contestar sin andarnos con ambages. Sí, nosotros, que sabemos la vida de nuestras pequeñas nacionalidades entregadas á luchas fratricidas; luchas que siempre marcarán una tregua así en el desarrollo de nuestra literatura como en el de nuestras instituciones y de nuestro progreso en general.

Podríamos contestar, nosotros, que sabemos que en nuestras sociedades no se ha educado aún lo que se llama gusto literario que contribuye en gran parte al perfeccionamiento de la literatura.

Y mucho tendríamos que decir si quisiéramos afirmar, que nuestras sociedades son harto ingratas con

527604

los que aquí osan alguna vez probar al mundo, que el salvadoreño es susceptible de cultura; que hay talentos que pueden seguir á mucha altura los vuelos de la idea; que hay quienes puedan comprender los secretos de la belleza artística y presentarlos bajo formas deleitosas al espíritu.

Nos falta ese gran acicate del progreso, el estímulo, que poderosamente ha contribuido en otras partes á las grandes conquistas del pensamiento humano.

Comprendamos, pues, nuestros errores y defectos, y démosles de mano si nos es posible; que esos mismos errores y defectos, en vez de desalentarnos, nos deben servir de emulación para nuestras tendencias al mejoramiento de nuestra patria, y para verificar el gran trabajo de zapa que nos corresponde, y esperar para ella algo, si no mucho bueno en lo porvenir.

Uno de los medios que á nuestro juicio pueden emplearse para despertar y educar el gusto, es el de procurar la fundación de asociaciones literarias permanentes que den empuje al cultivo de la literatura, provocando la afición, convirtiendo en necesidad lo que al principio no es sinó un mero pasatiempo, haciendo saborear en veladas *ad hoc* á los buenos autores, enseñando á sentir, si permitido nos es hablar así.

La prensa en general por su parte, encargada de la propaganda de toda buena idea, debe aunar sus esfuerzos á los de aquellas asociaciones, fomentando el gusto y demostrando palmariamente que poco nos aproximaremos á la gran cima del progreso, sin el estímulo, si aquellos que se dedican á las labores del pensamiento no llegan jamás á conocer las satisfacciones que al espíritu llevan las recompensas de la opinión pública.

Al dirijir nuestro cordial saludo à la prensa nacional y del exterior, excitando á quienes quieran favorecernos con sus producciones literarias, en la convicción de que, con nosotros, contribuirán á colocar siquiera un grano de arena en los cimientos que más tarde sostendrán el monumento de las glorias nacionales.

M. J. Barriere.

PERFIL.

Todo lo que guardó de sufrimientos
en su alma herida, siempre inagotables,
las consultas sombrías que á la muerte
hizo desesperado.... Dios lo sabe!

Parecía feliz. Ah! pero en medio
del ruido, de los brindis, de la dicha,
celebraba el dolor agudo, inmenso,
su congojosa, interminable orgía.

Su enfermedad llegaba hasta su espìritu,
y embebía su sér tan honda angustia,
que lo que le dejaron los pesares
libre en el alma, lo sombreó la duda.

Y gozó facinante!: los amores
un dosel le tejieron, de sus alas,
y el ruído del aplauso, en sus oídos,
conmovió apenas la sonrisa amarga.

De verdad, de verdad, sellaba sangre
el beso que en el vals sonó confuso,
y ojos hubieron que lloraron harto
para abrevar con lágrimas su orgullo.

Ah, lágrimas!... ¡vapores que á los ángeles
devolvió el ascua de su mártir pecho!..
¡si hubierais visto el llanto desatarse
por sus mejillas pàlidas de espectro!

Ah lágrimas!... Insomnios de sus sombras;
satánico descanso de sus sueños;
infeliz convulsión de sus suspiros:
decidles de su llanto, que era infierno!

Decid que el grito, eterno; el grito herido,
de desesperación y de dolores,
de su alma, iba clamando en la alta noche
que pesa en la conciencia de los hombres.

Decid que fué esta vida lamentable;
que su desgracia fué, infinitamente;
que así solo esperó ver su aventura
resolverse en las sombras de la muerte.

Que mientras tanto, en medio de los hombres,
su congojosa espectación, rodeaba
su sér y su figura de un crepúsculo,
que el mundo violе, y conoció el fantasma.

F. A. Gavidia.

1888.

A ELLA......

Cuando visites mi sepulcro frío,
No viertas ¡ay! conmovedora lágrima;
Sólo murmura con acento triste:
Feliz!....dichoso de él que ya descansa:

Cuando te digan, compañera mía,
Que no te amó con efusión mi alma,
Responde, amiga, convencida y triste;
Me amó con fuego aquel que ya descansa:

Y si te dicen con falaz ternura
Que mucho sienten porque mucho te aman,
Responde amiga pudorosa y triste:
Dejádme orar por el que ya descansa.

Y cuando llegue aquel feliz momento
De ver tu vida convertirse en nada,
Murmura amiga entre sonriente y triste:
A unirme voy con el que ya descansa.

Antonio Najarro.

San Salvador.—1888.

POESIA, VERDAD, VIRTUD.

I.

José Batres, nuestro gran poeta, era Ingeniero Topógrafo y sus biógrafos le califican de matemático insigne.

Mientras llevó su vida de amarguras, solamente sus amigos pudieron saborear los versos que despues la posteridad ha recitado.

Para la sociedad en que el poeta se agitaba, él era solo el geómetra, el algebrista.

Despues ha sabido Centro-América que aquel geómetra medía los espacios sidéreos del arte y despejaba las incógnitas de la belleza estética.

José Milla se asombraba de que la naturaleza hubiera dotado á Batres de aptitudes tenidas como opuestas; pero Milla mismo, hombre de estado y poeta, realizaba en su propio sér la misma paradoja.

Y es que no hay oposición, sinó unión estrechísima entre la Verdad y la Poesía, entre la naturaleza y el arte; como que es el arte la imitación ideal de la naturaleza y es la Poesía la Verdad misma contemplada en la belleza.

Una montaña cubierta de vegetación tropical, enlazados sus árboles por hamacas de flores, poblados los nidos de aves canoras, aromadas las brisas por los pebeteros de la floresta, rebosando vida, seduciendo los ojos con el atractivo de los colores que armonizan y contrastan, con la luz y las sombras que se excluyen y se combinan; una montaña de esas que parecen morada misteriosa de las sílfides y que cuando las acaricia el céfiro y las hojas tiemblan y las ramas suspiran, la reminiscencia trae á la mente la leyenda de Psiquis por el céfiro llevada amorosamente á los brazos del Amor; una montaña así de bella, así de americana, puede ser considerada por la inteligencia del hombre bajo muchos aspectos, y ya es la superficie ó el volúmen para el geómetra, ya la altura que el físico averigua con el barómetro, ya el campo de herborización para el botánico, ya la tierra prometedora de cosechas para el agricultor, ya el punto estratégico para el militar ó ya es en fin la belleza para el poeta, esa ave que canta para el tímpano con las notas de la palabra y para los oídos del espiritu con las sublimes notas de la idea.

Y sin embargo, es la misma la

montaña, la misma su sólida verdad, y solo cambia la manera de apreciarla.

Dijo Lamartine que la belleza es el resplandor de la verdad.

La verdad siempre tiene resplandor, es bella siempre, y contemplarla por el lado bello y vulgarizarla haciéndola amar, es el objeto de la Poesía.

Lo que es la Filosofía para las ciencias, es la Poesia por la naturaleza y para las bellas artes: la idea mas alta de todas las ideas, el principio más general de todos los principios, la aspiración, el ideal, la luz.

La falsa poesía es la sola divorciada de la Verdad. La verdadera en la verdad se basa, como que es su expresión más elevada.

II.

En este siglo del positivismo las ideas ó se aplican ó se desdeñan.

Los conocimientos que no sirven para algo son como las estrellas cuya luz no llega á nuestro planeta.

Hemos puesto á contribución todas las ideas y alli tenéis que el ámbar que por el frotamiento adquiría la propiedad de atraer cuerpos ligeros, es ahora el telégrafo, el cable y el teléfono, vehículos del rayo que lleva en sus alas de fuego la palabra humana; y el vapor que de la jarrilla de agua caliente se desprendía para perderse en el aire, trabaja ahora en las máquinas de Fultón y de Stephenson y renueva y centuplica las fuerzas de la industria; y la idea filosófica que en el cerebro de Kant se enciende, en el de Rouseau centellea, y se hace tempestad social y civilización nueva; y el credo de una misa alemana pasa el Rhin y de Lisle lo oye y lo aplica y con aquel credo convertido en Marsellesa los pueblos derriban ídolos y ganan batallas y la libertad se sienta en el trono de los Reyes.

La poesía es útil y por eso el siglo positivista la cultiva, la venera en Victor Hugo y la realiza en epopeyas como la independencia griega, conseguida y afirmada más por la virtud de los gloriosos recuerdos de la Hélade con su pléyade de artistas, de filósofos y de guerreros ungidos por el arte, que por el indomable valor de un pueblo microscópico y fuerte solo por su derecho y por las seducciones de la gloria.

Decía Platón de la Música: suprimidla y los hombres volverán á la barbarie.

Lo que dijo de la Música es aplicable á todas las bellas artes, granos de sal puestos en las carnes de la sociedad para que no se corrompa.

La Poesía, sobre todas, tiene esa virtud de hacer palpitar los corazones con el ritmo del bien al mismo tiempo que hace la luz en el cerebro y halaga el oído con el ritmo de la palabra.

Propagandista de la virtud, ha sido y es su apóstol en el Teatro, adorna en las escuelas la memoria de los niños con imperecederas enseñanzas y está llamada á dulcificar las pasiones y á enseñar á los pueblos á realizar el derecho por el ejercicio pacífico del derecho.

III.

El cultivo de la Poesía predispone el corazón al bièn, perfecciona el sentimiento, eleva las ideas y á veces casi angeliza al hombre.

Algunos de los grandes poetas han tenido, es verdad, las intemperancias del genio que hicieron turbulenta la vida de Byron, tempestuosa la de Espronceda.

Pero ahí está Santa Teresa de Jesús para compensar ese desequilibrio; y sobre todo apartad de las existencias del poeta inglés los sinsabores domésticos y de la del poeta español la sombra de Teresa y alejad de sus almas la

duda, bajad á los abismos de aquellos dos grandes corazones y hallaréis en el fondo la bondad, la virtud, que resistieron á todas los violentas sacudidas de todas las tempestades gigantescas desatadas en aquellas almas colosales, inmensas que sumergían en la materia una de sus alas mientras la otra batía el éter de los cielos.

La Poesía rechaza las impurezas y con algunas de éstas aparece incompatible en toda la historia. Mostradme, si podéis, un poeta ladrón; vano será todo esfuerzo, pues Dios ha hecho incompatible el estro en que palpita el ideal con esa brutalidad de la materia que hace del oro precio de la conciencia é ídolo vil mas excelso que la gloria. Solo Byron quizo aparecer ladrón de las joyas de una dama antes de comprometerla con su presencia en la alcoba; é Inglaterra, que odiaba entonces al que ahora tiene como adorno de su nombre, aplaudió al caballero y se rió del ladrón improvisado. Puede decirse que Nerón hizo versos, como cantó y pulsó la lira y se ejercitó en las carreras de caballos y disputó el premio en los juegos olímpicos; pero la historia no le llama ni músico, ni cantor, ni poeta. La historia le llama tirano, sanguinario, cruel, asesino y cuando cuenta que se lanzaba como facineroso á despojar de su propiedad á los ciudadanos, ya tiene dicho que Nerón no era un artista.

Por eso cuando los mismos que me llaman poeta han tenido el capricho de vulnerar de manera crudelísima mi honra, sin parar mientes en la contradicción por ellos establecida, en vez de encorbarme para recoger la inmundicia de una calumnia infame y solo explicable por la exacerbación de las pasiones políticas; yo me he erguido orgulloso de que se me atribuya la divina inspiración que excluye la horrible prosa de criminales intereses y he confiado en que mi nombre me sobrevivirá inmaculado si los libros viven y se salva de la segur del tiempo uno solo siquiera de mis versos.

Francisco E. Galindo.

TU RETRATO.

Lava hirviente es la sangre entre mis venas
Al renacer mis juveniles bríos,
Y al olvidar mis azarosas penas
Y aquellos pensamientos tan sombríos
Que pude un tiempo resistir apenas!

Quiero el amor cantar; quiero tu hechizo
Con firme mano dibujar, señora,
Y mostrarte ante el mundo, de improviso,
Cual la primer mujer del Paraíso
Antes de ser amada y pecadora.

Pero Eva sin pecar, no tiene gracia!
Sin amor y mujer, no vale tanto!
Eva, así, es sólo una belleza de Asia;
Pero no es la mujer de la desgracia
Que al mismo Dios conmueve con su llanto!

Eva, brindando á Adán la rica esencia
Del primer fruto del primer manzano;
Eva, ya desgraciada en su existencia
Y, amante, elaborando en su conciencia
La gran conciencia del linaje humano;

Eva, infeliz, llorosa y vagabunda,
Con sensaciones íntimas y extrañas;
Eva, que en ondas de placer se inunda
Y luego siente una aflicción profunda
Y un sér que toma el sér en sus entrañas,

Ese es el tipo real de la poesía,
Poema de eterno amor y eterno llanto;
Trasunto fiel de un ángel que en un día
Se trasformó en mujer porque sentía
Ansia de hallar el goce en el quebranto!

Llamar con lengua insana y maliciosa
A nuestra madre: "madre del pecado",
Es llamar pecadora á la horrorosa
Crisálida que se ha hecho mariposa,
Y al capullo que en rosa se ha trocado....

Mas, cantando el amor, quiero tu hechizo
Con firme mano dibujar, Señora,
Y mostrarte ante el mundo, de improviso,
Cual la primer mujer del Paraíso
Antes de ser amada y pecadora.

Pero tengo un tesoro: el mundo osado,
Estupefacto y sorprendido al verte,
Y olvidando lo mucho que te he amado,
Se gozaría en verme desgraciado
Al llevarte consigo y yo perderte!

No, no! quétate así!....que eterno velo
Cubra tu bella y lánguida hermosura:
Yo quiero siempre, en mi febril anhelo,
Que me prometas con tu amor un cielo
Al darme el *sí* de la mujer aun pura!

Y ten por cierto que mi amor ardiente,
Hoy de mis ansias único testigo,
Más ciego, más tenaz y más vehemente
Será, mi bien, mientras mi vida aliente;
Y al irte al cielo tú, se irá contigo!....

M. P. Peña.

A LAS COMPOSICIONES

DE JOSÉ BATRES·

Como el murmullo que la brisa errante
modula en la floresta, es la armonía
con que canto tu corazón amante,
la gentil hermosura de María.

***

La Musa que dictó los versos de oro
del Cantor del Jazmín y de la Rosa,
puso en tus manos el laúd sonoro
que recogió de Rioja pesarosa.

***

La estrella del amor pura lucía
en tu noche de duelo y amargura,
"como el rayo de luz, que el Sol envía
al traves de una bóveda sombría
al roto mármol de una sepultura."

***

Al golpe del dolor, de tu alma brota
triste canción por el hermano muerto
como la fuente de la peña, rota
al golpe de Moisés en el desierto.

***

La concisión y forma peregrina
de la clásica estrofa, honor del Lacio,
supo imitar tu inspiración divina
al revelar la inspiración de Horacio.

***

Y oculto tras las gracias que atesora
la ática sal y el culto desenfado
de tus áureas leyendas, gime y llora
tu pobre corazón despedazado.

***

Ni grato aplauso, ni parlera fama
acompañó tus pasos en la tierra;
mas hoy la patria agradecida aclama
tu excelso nombre que su orgullo encierra.

***

Y cuando acaso al porvenir arcano
tu derecho á la gloria le demandes,
enséñale tu canto soberano
al altivo Monarca de los Andes.

J. Vicente Martínez.

HISTORIA INFANTIL.

El título de esta página debería ser, historia de una muñeca.

No sonrías, apreciables lectoras, creyendo que una muñeca es un objeto que tan solo aman los niños.

Yo tengo en mi escritorio una muñequita de las mas lindas y que encierra un valor inestimable para mí, por los recuerdos de mis primeros años, que ¡ay! son la historia íntima de mi pobre corazón.

Es mi muñequita de talle gentil, de ojos azules, cabellos rubios, que caen sobre una frente en que me parece ver circular la vida. Su boca pequeña está adornada de blanquísimos dientes. Cada vez que la veo torna la memoria mía á los venturosos tiempos de la infancia, únicas horas en que existe la verdadera felicidad: la ignorancia del dolor, la inocencia infantil.

Era Elisa, muy graciosa, hija de una bondadosa vecina nuestra. Habíamos contraído una amistad íntima, amistad de niños!

Nuestros juegos eran comunes, lo mismo que los pesares, que nos ocasionaba la muerte del pajarito de mi pequeña amiga, ó la desaparición de su conejillo favorito, á quien alimentábamos con yerbas olorosas que juntos íbamos á buscar.

Elisa enfermó. Mi madre y la de Elisa lloraban á la cabecera de la cama de la pobre niña, cuyos ojos, medio velados por una nube, habian perdido, en parte, el brillo purísimo que tanto los enbellecía.

Algo desconocido pasó por mí, al saber que Elisa moriría. Una nube me cubrió los ojos, impidiéndo darme cuenta de lo que pasaba dentro de mí. Lancé un grito desgarrador y me precipité en los brazos de mi pobre amiguita...Había perdido mi primera ilusión, la

primera esperanza de mis sueños de niño. ¡ Quién me hubiera dicho que era la última! Es cierto que despues se han sucedido unas á otras como una cadena de goces y pesares, esperanzas y desengaños; más no están revestidas de la poesía que la primera, cuyo suave perfume lo aspiro, cuando, encerrado en mi solitaria alcoba, como un niño mimado, construyo los restos de mi pasada ventura.

Una fiebre me puso al borde de la tumba, y no sé lo que sucedió durante el tiempo que permanecí aletargado, sin conocimiento.

Cierta tarde miraba el azul del cielo con la apatía propia de aquel que tiene ocupado el pensamiento por un recuerdo querido. Yo quería interrogar á mi madre para que me diera noticias de la tierna amiga de mi infancia; mas me retenía el temor vago de que, satisfecha mi pregunta, quizá no estaría mas tranquilo que antes.

Esa misma tarde encontré sobre mi mesa la predilecta muñeca de mi amiga, que habíamos llamado Elisa como su dueño.

Llamé la atención á mi madre sobre tan caro objeto. Mi madre se llevó el pañuelo á los ojos, volviendo el semblante á otro lado: conocí que lloraba

—Y Elisa, ¿ donde está ? le dije sollozando à mi madre.

—Mi madre no contestó. Volviéndose á mí con sus ojos llenos de lágrimas, me señaló el azul del cielo, que se veía velado por blancas nubes que tenían la forma de bellísimas palmas.

He visto muchas veces el cielo: lo he admirado en las hermosas noches de verano, cuando lo surcan de tiempo en tiempo esos rápidos meteoros que se llaman exalaciones; lo he contemplado á la salida del sol, cuando la rosada aurora sonríe á los mortales; pero jamas he contemplado un cielo como el que fué testigo de mis primeras lágrimas, esas lágrimas que queman el corazón, matando el alma. ¡ Ingrata naturaleza que se engalana con sus mejores galas cuando el mortal está abandonado al más acerbo dolor!

Pasados algunos días dejaba correr libremente mi llanto en el regaso de mi madre, que confundía sus lágrimas con las mías al narrarme el fin de mi pobre Elisa. Pero, qué locura! hago mal en compadecerla si conozco que los que están en el cielo no pueden llamarse desgraciados, sino los que arrastramos pesadamente la cadena de la existencia llevando una tumba en el corazón.

Elisa abrió por última vez los azules ojos, llamó á mi madre y con voz inocente le dijo:

" Yo voy á dormirme....diga á
" José que corone de flores nuestra
" Elisa, mientras vuelvo.... José
" mi hermano!....Y se quedó dor-
" mida.

¿Comprenderéis, lectoras, el interes que para mí tiene la herencia de mi amiguita de mi infancia; de ese angelito que encendió en el fondo de mi pecho una luz que inunda al corazón con su claridad; y ¡ ay está apagada para siempre!

Samuel Ortíz.

A MORAZAN.

Genio nació!—Y al libertar al hombre,
Con mil hazañas sublimó la historia;
Cuanto hay de grande lo encarnó su nombre,
Cuanto hay de ilustre lo abarcó su gloria.

Francisco Castañeda.

GARIBALDI.

Ni nombre más glorioso,
Ni gloria mas preclara
Jamas con sus buriles
La Historia consignó:

Ni la victoria nunca
    Un adalid soñara
Más digno de los triunfos
    Que impávido alcanzara,
Más bravo y de más noble
    Y ardiente corazón.

El alma de su siglo
    Magnífica, radiosa,
Chispeaba en su cerebro
    Con regia majestad;
Vibraba el ígneo rayo
    Su mano poderosa
Y en huracán de fuego
    Lanzábale animosa
A libertar el mundo
    La misma Libertad.

Fué bólido de llamas
    Caído en la llanura,
Aislado, sin ejemplo,
    Sin sucesor tal vez;
Y sola sobre el Tiempo
    Su colosal figura
Levántase y acaso
    La humanidad futura
El mito le declare
    De un siglo de laurel.

Los héroes de la noche
    Descienden á la escoria,
Cubiertos de vergüenza,
    Sintiendo su baldón,
Que el héroe de los héroes
    Purificó la gloria
Y no bajo guirnaldas
    Poéticas la Historia
Ha de abrigar á César
    Ni al grande Napoleón.

Bandidos de fortuna
    Que en fiebre carnicera
Habéis aniquilado
    La pobre humanidad;
Soldados sin consigna,
    Sin ley y sin bandera,
Surgid de vuestras tumbas,
    Mirad por vez primera
Un héroe legendario
    Del bien y la verdad!

Su patria fué el planeta,
    Su campo de batalla
Dos mundos y el oceano,
    La idea su pendón;
Poeta de la espada,
    Cantó con la metralla
Principios sin fronteras
    Que se alzan como valla
Indigna de los genios
    Que brillan como el Sol.

De América la hermosa
    En los hirvientes mares
La cuna de su gloria
    Meció la Libertad;
Plebeyo que á la sombra
    Creció de los palmares
Y erguido sobre el Ande,
    Los genios tutelares
Dijeron: "¡ Garibaldi!"
    Y fué la inmensidad.

El alma dolorida
    Del Dante soñadora
Vagaba en las riberas
    Del Tíber y del Pó;
El Etna y el Vesubio
    Con voz aterradora
Tronaban que la Italia
    Del mundo vencedora,
Yacía en el sepulcro
    Del rígido Catón.

Italia no existía!
    Sus miembros divididos
Por el ferroso casco
    Del bárbaro corcel,
Sufrían la tortura
    De pueblos oprimidos,
Y en Roma la tiniebla
    Los santos forajidos
Forjaban, sosteniendo
    Sacrílego poder.

La tierra estaba negra,
    La noche dominaba,
Las alas de *los cuervos*
    Nublaban la razón,
En la ciudad Eterna
    La maldición tronaba
Y en Francia valerosa
    Su sombra proyectaba
Sobre el planeta mundo
    El chico Napoleón.

El Cid Republicano
Le dice ¡ adios ! al Plata,
Despliega su bandera,
Y lánzase á la mar;
Proscrito que regresa
A su nación ingrata
Y que al pisar la arena
En que el Tirreno se ata,
Las sombras de los Gracos
Le van á saludar!....

¡ Sublime derrotado!
De Roma las murallas
No fueron aquel día
De bronce como tú....
En vano, Garibaldi,
Cual Dios de las batallas
Voláras sobre el rayo
Veloz de las metrallas,
Y en vano te siguiera
La osada juventud!....

Miradle: se retira
Con paso vacilante,
Venciendo á la Victoria
Su grave majestad,
Cual sol que en el ocaso
Se hunde fulgurante,
Dejando que la noche
Domine en el Levante,
Y auroras prometiendo
De lumbre celestial.

Con él iba su Anita,
La fiel americana,
La criolla de las selvas
Del mundo de Colón ;
Pero al dejar á Roma
La audaz republicana
Golpeó las Catacumbas
Con puño de espartana;
Los mártires se alzaron....
¡ Y Anita reposó !....

Un día fué la Patria
Vestida de amazona
Del viudo valeroso
Al enlutado hogar;
Y él jura defenderla,
Y empuña la tizona,
Y en lides inmortales
Derriba la corona
De Viena y á su Italia
Le dá la libertad !

¡ Espíritu sublime
Sin sombra ni horizonte,
Andante caballero
Por Dios y la Verdad,
De palmas y laureles
Ceñiste al Piamonte,
Y en cambio recibieras
Mentana y Aspromonte
Y Niza entre las garras
Del águila imperial !

Del épico delirio
En el furor la Musa,
Audaz filibustero
De noble corazón,
Te sigue cuando forman
Del gorro y de tu blusa
Corona y manto reales
Palermo, Siracusa,
Y de las dos Sicilias
Te aclaman redentor.

De Nápoles el trono
Está en el continente,
Las olas de Mesina
Te llevarán fugaz;
¡ Hay brisa ! Dios lo quiere
Y del Borbón la frente
La planta del plebeyo
Reclama delincuente,
Y en tí su sacerdote
Venera la Igualdad.

Cual tempestad marina
Que el huracán ahuyenta,
Pasó por la Calabria
El Dios batallador,
Y al arrasar el trono
A Víctor le presenta,
Cual bélico trofeo
Que su grandeza inventa,
Surgiendo del sepulcro
La Patria de Catón.

Adorno de mi raza,
No tiene la memoria
En sus archivos nada
De más solemnidad;
Servíate la mesa

Sumisa la Victoria,
Caían por el suelo
Las migas de tu gloria
Y un rey las recogía
Cual gajes de amistad.

El ruido de tus armas
La Tierra extremecía,
Los muertos inmortales
Reviven á tu voz,
Tronaban los volcanes
Y en Roma se moría,
Cual sombra que disipa
El luminar del día,
El Papa-Rey, que fuera
Sangriento semi-dios.

Dos astros batallaban
En la celeste esfera,
Brilló con luz siniestra
El rayo de Sedán,
E Italia desplegando
Al viento su bandera
Llegó á la Porta-Pía,
Llamó con voz severa
Y sobre el Aventino
Se alzó la Libertad.

Abrió la Teocracia
La edad del despotismo,
Cerrola con tu espada
La gran Revolución,
Y só la inmensa tumba
Del frío absolutismo
Con fuego del Vesubio
Tu nombre de heroismo
Grabó como epitafio
Gloriosa la razón.

¡Soldados de los Vosgos!
Tus bélicos furores
Salvaron de la Francia
La honra militar,
Que solo á tí la guerra
Te coronó de flores,
Quizá porque servías
Sin paga y sin honores,
Al Cristo de los pueblos
A la hora de espirar.

Y en lecho de laureles
Reposas en Caprera;
El mar temblando arrulla
Tu fúnebre ciprés;
La flora de dos mundos
Te dá la Primavera
E Italia en su regazo
Recibe la postrera
Mirada que la deja
Sumida en la viudez.

Espíritu que vuelas,
Acuérdate de América,
No olvides este mundo
Que fué tu pedestal;
Y cuando se levante,
La hidalga Centro-América,
¡Ay! préstale tu espada,
Aquella espada homérica
Que en fuego de los Andes
Templó la Libertad!

Francisco E. Galindo.

DANTE.

(AL DOCTOR D. EMILIO GONZALEZ.)

A fines del siglo XIII y principios del XIV nació en Florencia el hombre-coloso autor de *La Divina Comedia.* Sus proporciones gigantescas se destruyen en medio de la oscuridad de la barbarie, y se ostenta el divino Dante mayor que el siglo que le meció en su cuna, y el siglo que le condujo al sepulcro.

Homero no pulsó la lira con mano tan firme, ni esculpió con buril tan sublimemente inmortal. Petrarca, el dulce Petrarca no entonó tan elevados cantares, aunque sí, adormecido por los tiernos susurros de una fuente querida de su corazón, en cuyas ondas se refrescaron sus laureles, su trémula mano hizo gemir maravillosamente las temblantes cuerdas de su arpa melancólica, con el amado nombre de su poética Laura: Dante ni imitó á aquél, ni ha sido imitado por éste, ni por los demas que han querido

seguir sus huellas perdurables. El poeta griego, cuya grandeza simboliza la grandeza de su pueblo, inspirado en el heroísmo de su raza y en aquella lucha titánica de sus dioses y de sus hombres, tuvo la inmensa dicha de encontrar á la naturaleza pura todavía: ésta le abrió su seno virginal, le entusiasmó, le sedujo y le enriqueció con sus tesoros; el idioma original y enigmático de la Grecia le halagó con sus encantos, y su religión le abandonó sus ilusiones, sus caducas esperanzas y sus dolorosos recuerdos. Dante está solo en medio de la naturaleza, con su genio creador, como deseaba Byron estar "sólo en medio del orbe con su lira;" pero ¿qué le importa? Las álas de su inspiración le bastan para elevarse á las regiones de lo ideal y lo sublime, para resplandecer con toda su espléndida magnificencia en medio de todos los poetas del mundo, como se ostenta el sol con toda su soberbia majestad y esplendor en medio de los astros que lo rodean: él sacude aquellas alas y se remonta como el cóndor, desprecia cuanto no basta á su entusiasmo y prefiere al perfume delicioso y al matiz delicado de las flores la austeridad de las negras y escarpadas rocas y el horrendo bramido de los fieros aquilones, y al dulce y melodioso arrullo de los céfiros y de las aves el rugido salvaje de las ondas tumultuosas de los mares. Su imaginación rompe la clausura de la naturaleza, se desprende un tanto de la sociedad y se lanza intrépida con su cabellera de oriflama en las entrañas de mundos desconocidos; y, en medio de la eternidad de las edades y de la inmensidad de los tiempos, se extasía en la contemplación de la eternidad, de los infinitos placeres y de los infinitos tormentos, y en la inmensidad de las inefables alegrias sin límite y de los amargos dolores sin término. Después toma el pincel y diseña, luego el buril y esculpe, por último la lira y canta, y de aquella magnífica pintura y de aquella escultura obra de tan bellos coloridos, y de aquel cántico sublime á la vez que melancólico, brotan chispas que se hacen mundos, sombras que se petrifican, seres vivientes que se vuelven espectros, espectros que tienen sensaciones y piensan, monstruos que se divinizan, y divinidades que son horriblemente monstruosas. ¡Qué hombre tan extraordinario! ¡Qué son la pomposa elegancia, el suntuoso aparato y el distinguido donaire para el genio creador de ' La Divina Comedia?" Pequeñeces. Rudos son sus acentos, sus pasos rápidos pero firmes, su estilo severo, conciso, grave y sentencioso: todo llama vivamente su atención, todo se grava en él con profundidad, todo lo siente y, con sus cuadros inimitables, deja embriagados todos nuestros sentidos en un éxtasis profundo, y produce en nuestro espíritu impresiones indefinibles que nos hacen delirar y hasta nos producen vértigos incomparables; y sin embargo, se muestra excepcional cuando, en medio de la monotonía de su estilo hace trenos y modula idilios de rara dulzura y de silvestre sencillez. Dante retumba como un volcán y solloza como una virgen desamparada; Dante se cierne en el seno de las tinieblas, como oscila en el foco de la luz; ya se despeña en el infierno como Luzbel de Milton, ya asciende á modo de forma aérea más allá de la mansión de las potestades supremas y de las cohortes angélicas.

El ojo del insecto no alcanza al àguila en su vuelo; el ojo del hombre no alcanzará nunca á seguir al genio en sus ascensiones: para el águila, el águila; para el genio, el genio, y solamente el genio. Por eso á Dante no lo sigue ninguno: él es el mas original de todos los

escritores y el mas inimitable de todos los poetas: rápido para concebir como el relámpago, canta en ciertos instantes con el trueno, hiere con el rayo y pasa con todo y sobre todo con la tempestad; tierno para sentir y para amar, canta en otros con la dulzura y con la suavidad de dos arpas sacudidas por el céfiro; y, á los ojos de quien leé su obra monumental, parece ser él, más grande aún que el genio que le anima en sus creaciones.

La inspiración de Aligieri no parece sinó ser la madre de todas las inspiraciones, y su espíritu, inmortal como su fama, el laboratorio donde se fecundizan todos los genios. Ella le conduce el pincel, provisto de todos los matices, enriquecido con todos los prodigios del arte hasta grabar aquellas palabras de fuego sentenciosas y terribles que aparecen en la mansión de los réprobos, en el horno inmortal de los que gimen con los gemidos de la desesperación sin calma y del dolor sin remedio; palabras que atruenan de contínuo, que reverberan sin cesar, y se gravan para siempre en el corazón. ¿Quién ha seguido al poeta florentino hasta aquellos lugares de maldición y de oprobio? Y partiendo de allá ¿quién osaría seguirle en su vuelo hasta los deliciosos vergeles del paraíso, á donde sólo la oraciòn llega como perfume y como incienso del alma? Ninguno: Dante será la desesperación de quien se atreva á imitarle: Dante cauteriza con áscuas que solo él posee: Dante endiosa con un poder que no es hereditario porque es el poder de su genio, y el genio de Dante solo puede refundirse en la divina esencia.

La más noble y fantástica de las musas le acompaña en sus lamentaciones y le inspira en sus cantares, y cuando Aligieri se entusiasma con lo bello, le hace trazar unos cuadros de unos rasgos tan resplandecientes como la luz que derrama su cabellera flagrante sobre la hermosura romántica de la naturaleza; y cuando siente el pasmo de las tinieblas y del horror, le obliga á hacer una pintura de una verdad tan espantosa como las renegridas cavernas del infierno. Su musa, en la que se mezclan el fuego impuro del paganismo y el sacro y puro fuego del cristianismo, le hace colocarse, en unión del dulce y enamorado Petrarca, del impetuoso Ariosto y del desgraciado Tasso, en el medio de una civilización que caduca y se desmorona y otra que se yergue vestida con su gala y esplendor en medio de su juventud y lozanía: desde aquel punto, en que abarca con su genio los polos del pasado y del porvenir, es una de las columnas del edificio de la moderna civilización y el más grande de los precursores de la era riquísima del renacimiento; y mientras las generaciones se sucedan y rueden los siglos en la inmensidad de los tiempos, ahí permanecerá ocupándolo todo con su nombre, inmortal como sus laureles y como su gloria.

Miguel Plácido Peña.

Chalatenango, Enero de 1885.

MISA NUEVA.

El nuevo sacerdote en ara santa
Sacrificaba á Dios....
Dime ¿qué sacrificio hubo allí entonces
En aras del amor?

Fijabas en un libro tu mirada,
Orando hacia el altar;
De hinojos yo ante tí, mi bella Diosa,
Te veneraba más.

Se escapó de tus labios un suspiro,
Envuelto en la oración,
Y de mis ojos una ardiente lágrima
Pendiente se quedó.

Con divino fulgor tus dos pupilas
Se fijaron en mí,
Y un fuego abrasador ardió en mi pecho
Y deliré feliz.

....

Y al volver á tu libro la mirada,
Tu espíritu al Señor,
Mientras mi alma se hallaba de rodillas,
¿Que miraría entre nosotros Dios?

LUCIO ALVARENGA.
(Salvadoreño.)

AMÉRICA Y SU LITERATURA

I

Hallábase Dios en un momento de mortal angustia. Horrible fastidio habíase apoderado de él.

Reclinado sobre su trono de diamante, dilataba sus pupilas por el ancho mundo, y cerrándolas con violento enojo, así decía:

Asia allí! Y Eva, mi hermosa Eva, y mi paraíso ¿qué fué de ellos? ¿Qué del Sinaí y del Tabor á donde en otro tiempo yo descendía á pasar ratos de felicidad? Asia, ya no eres la misma tierra prometida; ya no me inspiras las infinitas complacencias de otros días. Quedas sometida al imperio de los Tiempos, que há muchos siglos vienen procurando convertirte en un mar de nieve.

Acá Europa, pisando ya los umbrales de la vejez. Pobre Europa!

Africa, siempre el mismo infierno; pero ya apagará el fuego de tu seno el contacto helado de tu hermana, y solo arderán los arenales del desierto.

¿Conque no hay á donde ir á pasar este rato de fastidio?

La gloria ¡oh! la gloria! Hasta mis ángeles la detestan: mis vírgenes y mi esposa, y el bueno de José salían de ella y sólo se detuvieron hasta obtener de mí la salvación de un loco delincuente. (1) Gloria, al fin franquearé tus puertas á los demonios.

Dios dijo esto y levantóse del trono y fué á abrir una ventana de esmeralda y miró hacia abajo: el Gábreta, Tauro y Atlas ardían como hogueras eternas.

El océano, que solo era uno, no se movía: semejaba una inmensa masa azul.

Muévete, gritóle Dios airado. El movimiento es una condición de mis obras; y tú indómito pretendes contrariar mi ley?

El mar bramó, levantó encrespadas olas, y se desbordaron sus orillas, cayendo el agua con estruendo terrible sobre otros mundos....., y entablóse una lucha de planetas.

Dios la contempla pensativo.

Nó, dijo en seguida, no quiere el mar obedecerme como yo lo mando: lo hice demasiado fuerte, y no hay más barrera para refrenarlo que ese viejo mundo. Crearemos otro.

Mar, sepárate, y de enmedio de las dos porciones de agua fórmese la América.

¡Qué hermosa eres!, dijo Dios al ver la América surgiendo de los mares. Tú, hija de mi amor, serás el lugar de mi recreo; y desplegando dos blancas alas descendió al Chimborazo.

II

América, tu existencia es apenas un instante en la sucesión de los Tiempos, y ya de tu seno brotan las creaciones más asombrosas que jamás imaginó la humanidad antigua.

Antiguo tu origen, apareces como bella y seductora ninfa radiante de inspiración y de sublime grandeza. Eclipsar á un mundo orgulloso, enseñado por los siglos á no tener ningún rival; tal es tu misión.

Al aparecer América se contuvo, por decirlo así, la vertiginosa marcha de la civilización del mundo antiguo, quien presintió el cambio que iban á sufrir sus destinos.

Aquellas generaciones de asiáticos dioses y de filósofos, que creyendo haber deslindado lo natural y sobre natural, afirmaban que más allá del límite marcado por ellos solo Dios ó nada existía, apagaron sus antorchas ante la brillante claridad de América, que apareció sonriente, diciéndoles: aquí estaba yo destinada á regir el progreso moderno.

Los mundos tienen su decadencia lo mismo que las naciones. América también está sometida á esa ley eterna, y quien sabe si trás el polo norte se oculta el

(1) Dumas en una de sus obras cuenta que habiéndose negado Dios á perdonar un devoto de San José éste reunió las once mil vírgenes con su esposa á la cabeza, para marcharse del cielo, y que solo así obtuvo lo que quería.

continente que ha de reemplazarla.

El espíritu humano concibe todo lo que es posible. Encuéntrase unido por lazos invisibles á lo desconocido. La idea del gran Genovés sobre la existencia de un mundo, era un poético delirio: la pluralidad de planetas habitados como el nuestro también era creación fantástica; pero basta la cooperación de una débil carabela y del espejo de Ross para convertir en realidad esas creaciones de la fantasía.

La gran muralla que hoy detiene el paso al hombre en su investigación sobre la existencia de otro pedazo de planeta, son los hielos polares; más así como un armatoste y una aguja imantada condujeron la humanidad al punto que miles de años antes había adivinado algún filósofo, así, otro sencillísimo invento horadará esas montañas de nieve que atajan hoy el paso al hombre: ó el sol de los siglos diluirá ese hielo y lo convertirá en dilatado mar por donde surcarán sin estropiezo los bajeles. ¿Cuándo ésto sucederá? Hasta que América haya vivido la vida de un mundo.

III.

Hay un foco de luz donde toman la suya los astros que brillan en el espacio: y puede decirse que de la misma manera hay en América una fuente de sabiduría y belleza á donde tiene que ocurrir el sabio y el artista del futuro.

El cielo y la naturaleza americana son un repertorio de obras maestras. Copiarlas es la única dificultad que se presenta al artista.

Copiar es lo que hizo Chateaubriand en su rápido viaje por las solitarias campiñas de la América del Norte. Esos episodios nacionales, aunque contados en idioma extranjero, por un poeta creado bajo otro cielo, y educado con otros gustos y costumbres, son una muestra de las bellezas y sublimidad de la literatura americana, que está en jérmen.

¿A qué entonces consagrarse á imitar una literatura extranjera, teniendo una fuente inagotable de inspiración y de belleza?

El gusto literario de los americanos no puede ser el mismo que el de los españoles, franceses y alemanes, cuyas creaciones literarias se originan de sus costumbres; y por eso en nosotros no producen el deleite que nos queda despues de haber leído un cuadro nacional, que tiene la originalidad de nuestra encantada naturaleza.

¿Hemos de ser siempre los americanos discípulos ó súbditos de los extranjeros? Si nos independizamos de su dominio político, por qué no hemos de aspirar á sustraernos de su dictadura literaria? Este grito de libertad será el más dulce que resonará en las inteligencias americanas. América sin su literatura es inconcebible.

Mariano Soto.

LA HOSPITALIDAD.

Mientras la lluvia de la noche fría
Los arroyos aumenta, ya crecidos,
Y recio vendaval con saña impía
Llena el bosque de lúgubres gemidos.
A descansar entremos en la choza
Cuya luz viva hasta nosotros llega;
Allí del pobre la familia goza
La paz que Dios á los malvados niega.

Entremos, y verás la abuela hilando
Al amor de la lumbre deseada,
Consejas y oraciones murmurando
De sus hijos y nietos rodeada.
Y el perro fiel, constante compañero,
Y el gato cazador, que con èl juega;
Cuando que anuncia,puro y verdadero,
La paz que Dios á los malvados niega.

Si queremos cenar, no suntuoso
Banquete preparado por el arte,
Que con zozobra gusta el poderoso,
Bajo ese techo irán á presentarte.
Mas sí doradas migas, que corona
Rico tasajo, y que el amor entrega;
Rústico es el festín, mas lo sazona
La paz que Dios á los malvados niega.

La lluvia, que en sonora catarata
De siniestro nublado se desprende,
Maldice el cortesano, en voz ingrata,
Si su estéril placer turba ó suspende.
El labrador, hincada la rodilla,
Porque los campos bañe al cielo ruega,
Que más en tiempo de abundancia brilla
La paz que Dios á los malvados niega.

Entremos, y verás como reciben
Al que busca un asilo hospitalario,
Y cuál por contentarle se desviven

Con amable interes y modo vario.
Quién el agua le sirve, quién el vino
Del campo que fecundo sudor riega!
Y en todos ve gozoso el peregrino
La paz que Dios á los malvados niega.

Su cama ceden, cual su amigo techo,
A los que llegan con la noche oscura;
Ellos no han menester más blando lecho
Que el que puede prestar la tierra dura.
Y como en ellos la inquietud no anida
Con que el culpable hasta en el sueño brega,
Protege el suyo y la mansión querida
La paz que Dios á los malvados niega.

Ventura Ruiz Aguilera.

SUSPIROS.

(Al Poeta don Belisario Calderón.)

Lejos de mis patrios lares
Suspiro en extraño suelo,
Y en vano busco un consuelo
Que mitigue mis pesares:
Aquí, en extraños hogares,
Lamento mis desventuras,
Y, en vez de aquellas venturas
Que soñaba el alma mía,
Solo encuentro, á cada día,
Desengaños y amarguras.

De mi feliz inocencia
Aún vienen á mi memoria
Los gratos sueños de gloria
Que endulzaban mi existencia.
Más ¡ay! qué amarga es la ausencia
De esas horas de placer!
¡Cuán sensible me es hoy ver
Sepultarse en triste calma
Todas mis flores del alma,
Todas mis dichas de ayer!

Víctima de mi destino,
En este mundo he quedado
Débil, solo, abandonado
Al furor del torbellino ....
Por un oscuro camino
Voy entre acerbos dolores;
Sin poder hallar las flores
De mi muerta primavera,
Sin poder tornar siquiera
Al panteón de mis amores!

Todo....¡todo me entristece!
Y en mi perpétuo martirio
Soy como la luz de un cirio
Que vacila y languidece!
Mi corazón se estremece
Del pesar al golpe duro,
Y con su crespón oscuro
Vienen á nublar mi frente
Las angustias del presente,
Los temores del futuro....!

Triste, lento, solitario,
Y envuelto en negro capuz,
Voy subiendo con mi cruz
De la existencia el calvario....
¡Ay! bajo el frío sudario
De mi intensísimo duelo,
Ya no tengo en este suelo
Un instante de bonanza!
¡Ni me queda otra esperanza
Que la esperanza del cielo!

Dón de Dios.
(Hondureño)

San Salvador: 28 de Marzo de 1887.

FRANCISCA DE RÍMINI.

(DANTE.)

A esas dos, oh poeta, hablar deseo,
Que impelidas del denso torbellino
Juntas vienen.
Me dijo, según veo,

Las sombras pasarán por el camino,
Cerca á nosotros: el Amor las mueve,
Por él les ruega, alivia su destino;

Y á tí vendrán ligeras; más sé breve.
Alcé la voz: oh sombras apenadas,
Venid y hablad: mi amor es quien se atreve.

Y como dos palomas excitadas
Por los deseos, hacia el dulce nido
Abren las alas del querer llevadas

Y unidas van: así de donde Dido
Volaron al través del negro viento
Aquellas almas, en habiendo oído

Mi fuerte y afectuoso llamamiento.
Oh! sér benigno, compasivo humano,
Dimos nosotros el postrer aliento.

Tiñendo en sangre aqueste mundo vano
Por tu felicidad fervientes preces
Haríamos Aquel gran soberano;

Pues de nuestro dolor te compadeces;
Mas el divino Rey odio nos tiene.
A tus deseos contestar con creces

Es nuestra voluntad, si se contiene
El viento como ahora. Fué mi tierra
La costa donde el Pó crecido viene

A morir en el mar. Amor que encierra
Pecho gentil, su cuerpo al mío liga,
Y de él privóme golpe que aún me aterra

Al amado el Amor amar obliga
Y unióme á él con placer que embriaga;
Y nunca, como vés, se me desliga:

Amor la misma muerte; Amor la daga
Que nos hirió. La matadora mano
Caín aguarda, porque el mal se paga.

Al oír de esas almas el arcano
La cabeza bajé por tan gran rato
Que me dijo el poeta soberano:

Y tú ¿en qué piensas?
Yo: ah tiempo grato!
Qué de ilusiones, qué deseos bellos
Hiciéronles venir al sitio ingrato!

Después les dirigí mi voz á ellos:
Francisca, vuestras penas triste llanto
En mí provocan; ¿cómo fué en aquellos

Tiempos de ardor y ruboroso encanto,
De tierno suspirar, que inciertos goces
Amor os hizo conocer un tanto?

Me contestó á mis curiosas voces:
Mayor dolor no cabe en la desgracia
Que los tiempos felices y veloces

Traer á la memoria; mas, en gracia
De tu aflicción, haré como quien llora
Y habla á la vez y en su dolor se espacia.

A "Lanzarote," un libro que enamora,
Por pasatiempo dábamos lectura,
En llegando al pasaje y aquella hora

En que el Amor los prende y asegura,
Solos los dos y sin sospecha alguna
Seguíamos leyendo con presura....

A furto nuestros ojos no sólo una,
Muchas veces se vieron: el semblante
Palidecía....Al fin, suerte importuna

Es que interrumpa el beso del amante
A la sonrisa grata de la amada;
Entonces, junto á mí, ya delirante,

Conmigo esta alma eternamente atada,
Toda temblando me besó en la boca....
El libro fué el Galeoto. Y llegada
¡Hora fatal! ya no leímos.

Loca
Con lo narrado mi alma, con el llanto
De la otra sombra muda, ay! en la roca
Mi cuerpo cae muerto como canto.

LAÍN.

PIO MATAMOROS.

Ahora que el violín del señor Rebagliati está arrancando aplausos en el teatro salvadoreño, recordamos á un gran violinista centroamericano, Pío Matamoros.

En Honduras, donde el sol de los siglos no ha calcinado la frescura y lozanía de la naturaleza, como en el mundo antiguo: en Honduras, donde las colinas y los bosques son de flores y maderas olorosas: donde las montañas cuelgan de los astros por espirales de celeste lumbre, y les sirven de base plataformas de oro macizo, de ópalo y esmeralda: en Honduras, donde las plumas de bandadas de pájaros forman en el espacio bellísimos espejismos; en ese país fué la cuna de Pío Matamoros. Nacer allí es nacer artista.

La música, como la poesía y la pintura, es de origen divino. La escuela no hace el músico, el poeta, el pintor: la escuela contribuye á cultivar, á desarrollar sus naturales inspiraciones, y enseña el medio para que las legue á la humanidad. De manera que la escuela puede considerarse como el fonógrafo del arte.

Hay la creencia de que las obras maestras en música, en poesía y

pintura deben estar sujetas á rigurosísimos preceptos. La naturaleza es una sinfonía dulcísima, un poema sublime, un cuadro asombroso. ¿Quién le ha impuesto reglas? ¿Las conoce alguno? Pues bien, aquellos ingenios que se esmeraron en imitarla, son los que produjeron monumentos admirables. Sólo en la naturaleza existe la verdadera fuente del arte.

La naturaleza fué la escuela de Pío Matamoros.

Del senzontle del Valle de Comayagua imitaba los dulcísimos gorjeos; y como él aprendía difíciles piezas con solo oírlas una vez.

Como los artistas notables, tenía su estilo propio y su propia fuente de inspiración, de la cual manaban fantasías admirables.

Dominado por el sentimiento y la melancolía, sus improvisaciones dejaban en el oído algo así como sollozos de una alma que se consume abrasada por la llama de la inspiración.

En los últimos años de su vida hizo un viaje á Europa, donde aprendió á tomar el violín y el arco, como él decía. Aprendió también á sentir la fiebre que devora al genio, cuando después de haber tenido sus producciones como un modelo sin igual se convence que hay otras superiores. Matamoros que se consideraba, con fundamento como el mejor músico de Honduras, oyó en Francia é Italia, países de la música, conciertos por centenares de instrumentos ejecutados: conoció las dimensiones que Schuman y Listz dieron al programa musical: escuchó la melodía y la armonía en dulcísimo consorcio, y faltándole la modestia, que jamás sobró al artista, regresó á su patria despuès de haber tomado en aquellos países algunas lecciones de buenos maestros; pero ya venía herido de muerte y completamente sordo. Solía, cuando ya estaba así, tomar el violín y eran admirables las fantasías que improvisaba. En esos momentos se trasformaba en la estatua de la inspiración. Después quedaba taciturno, demostrando así, que su inspiración se apagaba al recuerdo del fuego divino que habían otros maestros superiores hecho brotar en su presencia en los teatros de Europa.

Músico de la naturaleza, músico de Honduras, Pío Matamoros murió como el jilguero de sus montañas, donde dejó oír su canto, del cual solo queda en la imaginación del montañez una vaga melodía, que no vuelve á escucharse, porque se alejó en el viento; pero siempre se repite en el interior del alma.

Mariano Soto.

CREPUSCULAR.

(A mi estimado amigo el Dr. D. Francisco E. Galindo.)

Todas las tardes, cuando muere el día
Y las sombras avanzan, y se extienden
Como inmensas cortinas sobre el monte,
El bosque, el valle y la hondonada verde;
Y al arrullo del viento fresco y puro,
Que enamora á las hojas, dulcemente
La luz, plegando sus rosados párpados,
En brazos del crepúsculo se duerme;
Y la flor desmayada se doblega,
Y el follaje murmura y se estremece,
Y la ciudad sus cúpulas y torres
Hunde, de las tinieblas en los pliegues:
¡Cuántas veces, oh dulce amada mía,
El paso dirijí con ansia ardiente,
A tu casita blanca y perfumada
Que entre el umbroso limonar se pierde!
Y tú estabas allí, pálida y bella,
Apoyada en la reja tristemente,
Para darme el amor en tus miradas
Y la gloria en tus besos........

Cuántas veces,
Bajo el toldo florido del ramaje,
Enlazadas las manos dulcemente,
El limonero nos bañó de esencias,
Sus murmullos nos dió el palmar agreste

Y el cielo nos bañó de claridades!
Después, la noche, majestuosa siempre,
Su palio gigantesco desplegaba,
Salpicado de estrellas; y yo al verte
Tan triste ¡oh mi adorada! negras sombras
Cruzar sentía por mi inquieta mente,
Presintiendo talvez tu fin cercano,
Temprana flor, tu prematura muerte!

Y ¿después? ¡Oh! después, su oscura boca,
Para tragarte, abrió la tumba.........
Muerte
Que aún deploro. Y por eso no encamínome,
El alma presa de ansiedad ardiente,
A la casita blanca y perfumada
Que entre el umbroso limonar se pierde.

Vicente Acosta.

CRONICA.

El Ramo de Olivo acojerá de preferencia las composiciones nacionales. Fundado solo para ser el órgano de la juventud salvadoreña, no llenaría su misión, prefiriendo escritos de literatos extranjeros.

Nosotros conocemos que éstos, á veces superan, en méritos, á aquellos: pero francamente, no nos producen el mismo entusiasmo.

Si en alguna cosa es inocente el espíritu localista es en literatura. ¿Por qué hemos de mirar con desprecio los productos de nuestros ingenios para venerar los extraños? Hacerlo así, como tenemos por costumbre, es una de las causas que cortan el vuelo á la fantasía, que despechada rompe su pluma y arroja los pedazos á los rincones.

Arida ó vulgar, ensayamos crear nuestra literatura, y salvarla del olvido. "El Ramo de Olivo" coadyuvará en esa bella empresa.

Esta es su única tendencia. Ojalá encuentre eco en la República.

Excitamos à los jóvenes de Centro-Améiica, principalmente á los salvadoreños, á que nos envíen sus producciones. No hay ratos más dulces ni mejor empleados que los que se consagran á la literatura. Esta es la ocupación única que arrebata el alma á las amarguras mundanas. El corazón en cada nota poética que produce lleva el dulzor á todo el organismo.

La vida del literato es la más precaria, pero es la más feliz. Su alma siempre se cierne en las regiones ideales del pensamiento. ¿Qué importa lo demás? La muerte se encarga de remediar las privaciones que les desgarran como hambientas lobas.

No hay que espantarse por lo dicho. El que no tenga las fuerzas necesarias, no adopte la literatura como una profesión, pero siquiera debe consagrarle algunos de sus ratos de ocio.

¿Quién no ha sentido los efluvios de una pasión santa; quién no ha concebido algún pensamiento noble? Pues que no perezcan en las sombras.

Una sociedad sin literatura es una sociedad material; y de lo material al embrutecimiento solo hay calzadas de plata para los piés, mullidas alfombras para reposar y apetitosos manjares para digerir. ¿Y esto es todo lo que constituye la felicidad? No. El espíritu, que es más noble, más inmortal que la materia, necesita de otros alimentos para vivir y desarrollarse y adquirir el vigor necesario para remontarse al cielo, lugar de donde vino y á donde regresa por una eternidad.

Bien está que las familias procuren su bienestar material ya que las comodidades conservan la honra y el respeto social, pero esto en lo menos debe influir ó desterrar de su seno las producciones literarias, que siempre que son basadas en la virtud y en lo bello, derraman su bálsamo saludable en la imaginación de las inocentes vírgenes.

Estas más que los que ya bogamos en las embravecidas olas del mundo, necesitan de que se les cultive el sentimiento. Creadas para ser la providencia y el consuelo del corazón, á medida que son más sensibles son más buenas.

"El Ramo de Olivo" se propone, en fin, ser el mensajero de los corazones que anhelan ponerse en comunicación con lo bello y lo bueno que produzcan nuestros poetas y literatos. ¡Ojalá sea recibido con amable sonrisa!

Hemos tenido la honra de recibir la obra del ilustre pedagogo, doctor David J. Guzmán, intitulada: "De la organización de la instrucción primaria en el Salvador:" obra premiada en el concurso pedagógico de 1885. Reciba el doctor Guzmán nuestros agradecimientos y las más sinceras felicitaciones.

Ha concluido la semana de la oración y del ayuno. Vuelven las almas cristianas al ejercicio espiritual que cada una adopte á su antojo.

Nosotros hemos asistido á todas las ceremonias, casi: hemos visto que la sociedad salvadoreña aun no reniega de las creencias de sus mayores; que siente fervor por esa religión arrebatada al cielo para igualar al hombre con los ángeles. ¡Que poder el de la virtud, base única del Evangelio!

Dos sermones escuchamos; que fueron pronunciados por los presbíteros Aguilar y Pérez.

El padre Aguilar es muy erudito en las sagradas letras.

El doctor Pérez, aunque no parece serlo tanto, impresiona á sus oyentes como el apóstol antiguo.

Nosotros hemos oído predicar al padre Cardella y á sacerdotes de fama continental bajo las cúpulas góticas de la iglesia de San Patricio en Nueva York, precisamente con motivo de las mismas ceremonias de la semana santa, y nos parece que la sagrada oratoria salvadoreña poco tiene que desear.

"El Ramo de Olivo" con gusto publicaría discursos que, como el del doctor Pérez, son una pieza literaria y que encierran bellezas y enseñanzas científicas dignas de ser conocidas por toda clase de personas.

La semana de pasión tiene para nosotros santas reminiscencias, que callamos, pero sí no podemos impedirles que arranquen á nuestra alma silenciosas lágrimas. ¡Cuánto diéramos por volver al tiempo en que la fé que aprendimos en la cuna iluminaba nuestras creencias: en que el amor divino llenaba nuestra existencia de apacible encanto y de alhagüeñas esperanzas! ¡Felicidad, sólo te dejas columbrar de las almas que se consagran por completo á hacer penitencia para ganar el cielo!

Pronto nos llegarán publicaciones de las más importantes de América y Europa. Prometemos extractar, y traducir el español para "El Ramo de Olivo" lo que tenga verdadero mérito literario.

Un saludo muy respetuoso enviamos á la prensa latina-americana, y en particular á la de Centro-América.

De la *Revista Social de Lima* tomamos la composición del joven poeta Alvarenga. Es un alto honor que acreditados periódicos extrangeros, reproduzcan las producciones de nuestros ingenios. El señor Alvarenga ha publicado varias composiciones en verso y en prosa y no comprendemos el porqué de no ponerle su firma. ¡Será por modestia! El autor de la Misa Nueva no debe tenerla. El Ramo de Olivo lo invita á seguir cultivando la gaya ciencia, augurándole un éxito felíz

---

Contamos con la calaboración de los literatos de más nombradía de Centro-Amèrica, cuyos nombres daremos á conocer en nuestras columnas con algunos apuntes biográficos.

También prometemos publicar producciones de algunas poetisas á quienes una modestia mal inspirada las mantiene ocultas, desconociendo que es remprensible reservarse la ofrenda que envía por su medio á la sociedad la Providencia.

Bodas de plata—Sabemos que los alumnos del "Liceo Salvadoreño" preparan para el 21 de Mayo próximo una velada lírico literaria en obsequio de su digno Director señor Canónigo don A. Adolfo Pérez, con motivo de su cumpleaños y del 25º aniversario de su opción al sacerdocio.

HEINE.

Se adoraban los dos, más su secreto
Ninguna confesaba:
Mirábense cual fieros enemigos,
Y el amor los mataba!

Separárouse al fin, y á veces solo
En sueños se veían:
Hacía largo tiempo que en la tumba,
Sin saberlo, dormían.

S. S.—Imp. Nacional, calle de la Aurora, N. 9,

SE ADMITEN AVISOS.